



MANUEL GARCÍA BLÁZQUEZ

Autodidacta de formación llego a la universidad con la tranquila disposición de la madurez. La técnica, el oficio y el ejemplo permanente de nuestros maestros sostienen y aumentan mi vocación.

El color y la luz son cada vez más protagonistas. En esta búsqueda, el mismo proceso de la pintura cobra protagonismo... El gesto de la pincelada, el color que entra y sale de las formas con humildad, o la línea que también pone sus acentos propios.

Un lenguaje universal donde caben todas las tendencias, todas las voluntades de la poesía, en estado de voluntad creativa.

Recuerdo en casa de mis padres el balcón abierto al sol de la mañana iluminando cualquier escena cotidiana, derramando su luz hasta el interior del salón comedor. O la ventana orientada a la tarde transformando el ambiente de la cocina en un espectáculo de fuerza y color..., casi siempre en torno a un balcón, o una ventana. La humildad de los fruteros, el perejil siempre fresco en tarros de cristal... cacharros de barro y porcelana sorprendidos en su utilidad domestica por el sol, destacando el color de la manera más natural. Es indudable, ahora que han pasado muchos años, que mi retina quedó impresionada y fue conformando una tendencia y una búsqueda de la belleza sin tregua, entregado a la formación y desarrollo del conocimiento necesarios. El trabajo continuo del natural, el entorno, el paisaje cercano..., (bosque de pinos al alba, el estanque renacentista, los veranos en el río con sus espectaculares reflejos...), fue ensimismando y complaciendo el interior. Realidad de lo vivido, de lo cotidiano y conocido. En silencio y contemplación.